H

oy existen muchas discriminaciones en el mundo en el cual vivimos. Se menosprecian las mujeres, los negros, los pobres, los católicos, los jóvenes, los contadores, los lisiados, los desarrollados con dificultades, los políticos, los homosexuales, los indígenas, los zurdos, las empleadas embarazadas, los introvertidos…

A veces pensamos que la contaduría no discrimina. Recientemente, en *Accounting Today*, encontramos un artículo de *Michael Cohn*, titulado *[GASB proposes name change to avoid racist connotations](https://www.accountingtoday.com/news/gasb-proposes-name-change-to-avoid-racist-connotations)*. En este se lee: “*Some of GASB’s constituents have noted that the common acronym for the report, typically abbreviated as CAFR, when spoken, sounds too much like an offensive term to many people. After asking for input from different groups of stakeholders, GASB added a project to its technical agenda last December to air those concerns. ―Awareness of racial justice issues has been growing in the accounting profession, especially after the protests last year over the killings of George Floyd and Breonna Taylor. While the term that GASB is seeking to rename may not evoke racist connotations as much in the U.S., it does sound like an ethnic slur that was often used in Africa, particularly in apartheid-era South Africa*.”

Nos consta que muchos administradores, es decir, dueños, miembros de juntas directivas, presidentes y vicepresidentes, tienen un concepto despectivo de los contadores. Piensan que no piensan. Creen que no aportan. Que todo en ellos es rigidez. El cumplimiento es su única preocupación.

La academia contable ha olvidado que en materia de relaciones humanas son necesarias las empatías, las que tienen que ver con la apariencia, con los modales, las formas de expresión, la argumentación, los valores, y muchos más rasgos que no estamos fomentando en nuestros estudiantes. Mientras tanto, en algunas firmas de contadores, sus funcionarios han tomado cursos de glamur.

Así como es necesario mantener presente el origen económico de la disciplina contable, es necesario advertir que se trata de una ciencia social. Muchas cosas que se dicen en los informes de gestión y en las notas a los estados financieros permiten intuir ciertos conceptos que fácilmente expresan discriminaciones.

La mayor discriminación en que incurren los contadores es la que resulta de aceptar al dinero como señor de este mundo. A partir de esta idea se colocan en segundo plano las personas. El incumplimiento de las reglas laborales, el trato justo en las empresas pasa desapercibido ante el control de gastos correspondientes. Hay que hacer trabajar mucho a los jóvenes sin pagarles horas extras. Los contadores, anestesiados, registran las cifran que prueban estas malas relaciones, pero no se dan por enterados.

La igualdad, sea de trato, sea ante la ley, supone la aceptación de la diversidad. No podemos seguir descalificándonos unos a otros. Tenemos, más bien, que tender la mano a todos.

*Hernando Bermúdez Gómez*